



Así lucían los alrededores de la Iglesia del Carmen, el siglo pasado, meses después de finalizada su construcción.

La historia de la ciudad de San José (1835-1848)

Epoca de Carrillo a Castro

La historiadora Clotilde María Obregón presenta el segundo de una serie de artículos sobre el origen y desarrollo histórico de la ciudad de San José.

CLOTILDE MARIA OBREGON

A raíz de la vigencia del Pacto de Concordia, 1° de diciembre de 1821, se estableció un gobierno de Juntas de Gobierno y se señaló que la capital residiría sucesivamente en cada una de las principales ciudades del país. Así, el gobierno permaneció en Cartago hasta abril de 1822 y luego se trasladó en los siguientes meses, tres a San José y tres a Alajuela, antes de volver a Cartago en diciembre.

En 1823 el golpe contra el Triunvirato provocó la primera guerra civil del país. El grupo de Cartago pro imperio mexicano fue vencido por las fuerzas josefinas y alajuelenses al mando de don Gregorio José Ramírez, el 5 de abril en la Batalla de Ochomogo y un mes después, el 2 de mayo, el Congreso decretó que la capital del país sería la ciudad de San José.

En 1833, fue electo segundo Jefe de Estado el ciudadano José Rafael Gallegos y bajo su gobierno, el Congreso puso en vigencia la Ley de la Ambulancia (la capital estaría cuatro años en cada uno de las principales ciudades: Alajuela, Heredia, Cartago y San José). Al ser electo tercer Jefe de Estado el Lic. Braulio Carrillo en 1835, se abolió la Ley de la Ambu-

lancia y la capital volvió a San José, que asimismo era el centro económico del país.

En 1835, las ciudades: Alajuela, Heredia y Cartago, le disputaron a San José su condición de capital y lucharon contra ella, esta lucha se llamó la **Guerra de la liga**. Carrillo salió victorioso y planeó construir una capital con los edificios gubernativos necesarios, en San Juan del Murciélagos (San Juan de Tibás).

Al terminar Carrillo su mandato en 1837, la idea se abandonó y el Lic. Manuel Aguilar, nuevo Jefe de Estado declaró que la capital sería San José. Sin embargo, el haber aceptado que en el Congreso se discutiera de nuevo el asunto de volver a establecer una capital ambulante, precipitó su caída y con la llegada de Carrillo de nuevo al poder se afianzó el liderazgo indiscutible de la ciudad de San José.

La Calle de la Ronda

La Calle de la Ronda, era el límite de la ciudad y se le llamaba así porque por ella transitaba de noche una patrulla que resguardaba la población. La Calle de la Ronda circundaba la ciudad, hoy día la constituirían, al norte la avenida 7 y al sur la 10; la calle 10 al oeste y la 7 al este.

De la Calle de la Ronda hacia el centro, las calles habían sido empedradas en 1937 por don José Rafael Gallegos, quien después de ser Jefe de Estado, fue un empresario de éxito y según los entendidos ejecutó muy bien el trabajo y con las piedras adecuadas. También en esta parte las normas de construcción y la seguridad eran más estrictas; las calles eran recorridas por serenos desde las siete de la noche hasta el amanecer. Los serenos llevaban una linterna sujeta a una vara, cantaban las horas y anunciaban como estaba el tiempo.

El centro de la ciudad:

Además de la Iglesia Parroquial que se terminó de remodelar en 1837, se habían construido otras iglesias, la Iglesia de la Merced y la Iglesia del Carmen; la primera sita en la cuadra de los Almacenes de Tabaco (actual Banco Central), donde también se encontraba el Congreso, el poder judicial, las oficinas del Jefe de Estado, la Imprenta y la Tesorería, que primero estuvo en la esquina de la avenida 4 y calle 3, trasladada luego al nuevo edificio que en la década de los cuarenta se construyó en el terreno donado por las señoritas Quirós, lugar donde actualmente se encuentra.

El Cuartel se encontraba esquina opuesta a la Parroquia, frente a la Plaza Central, en el sitio que antes ocupaba el Cabildo, el cual se pasó a la esquina de la avenida 1 con la calle 3. Además, cerca de la Plaza se habían construido casas de dos pisos y a dos cuadras al este de la misma se encontraba la Universidad de Santo Tomás, fundada en 1843.

Comercio

En las casas alrededor de la Plaza Central, sobre todo las que tenían dos pisos, se ubicaron locales comerciales y la Plaza se convertía los días sábados en mercado, allí se vendían verduras, frutas, carnes y granos y toda clase de géneros y ganado de pie.

Además de un aumento en el comercio, otra consecuencia del crecimiento de la ciudad lo constituyeron algunas casas de alquiler y el hecho de que en algunas viviendas empezaran a aparecer muebles y objetos importados, como el espejo de cuerpo entero que Tata (don Antonio) Pinto colocó en su casa (esquina opuesta a la Iglesia del Carmen) y a donde se iban a ver las muchachas josefinas antes de un baile.

Las diversiones

La principal distracción de los habitantes de la ciudad, lo constituían las Tertulias, donde se reunían a comentar los últimos acontecimientos políticos y las noticias aparecidas en los periódicos y las que traía el correo que era anunciado con banderas de distintos colores: blanca de Puntarenas, azul de Guanacaste, amarilla de Matina, verde de Europa y los Estados Unidos, roja de Nueva Granada y con el pabellón nacional izado se avisaba que había llegado el de los Estados (Centro América).

En las noches, mientras unos iban al paseo alrededor de la Plaza amenizado con música, otros asistían a los billares. Además, había varias galeras, la más importante se encontraba a la par del Cabildo, ahí se reunían los ricos y los pobres, pues el juego de gallos era una pasión popular.

Las funciones cívicas y la solemnidad religiosas, como la del 19 de marzo, eran motivo de gran alegría. La ciudad también celebraba cada año una función cívica los días 26, 27 y 28 de diciembre.

El Teatro

En 1837 se presentó un espectáculo bastante inusitado en San José, en un teatro improvisado, un galerón con techo de paja construido por Vicente Villaseñor, se representaron autos sacramentales escritos por don Daniel Castillo. La función era cada quince días, la entrada valía dos reales, cada espectador debía llevar su silla y el gobierno regalaba el canfin para las candilejas. Según el señor Borges, ese galerón-teatro duró nueve años, hasta que en 1846 el señor Cifuentes construyó un segundo salón-teatro, de madera techado con teja, una cuadra al sur de la esquina S.O. de la Plaza. La función inaugural de diciembre de 1846 fue todo un suceso en la historia del teatro costarricense, Lilia Castillo, hermana de Nicomedes, Director y primer actor, rompió la tradición de que sólo actuaran los varones y se presentó en las tablas, a pesar de las críticas. Este grupo indiscutiblemente sacó a los josefinos de su monotonía y despertó toda una polémica.

Fin de la década

Todavía para fines de la década de los cuarenta, la ciudad capital era muy rural y muy sencilla, a pesar de tener ya su historia.

Políticamente había logrado mantener su liderazgo, económicamente había abierto el mercado de café con Gran Bretaña desde 1838, educativamente había convertido la Casa de la Enseñanza en la Universidad de Santo Tomás en 1843 y se había iniciado la educación de las niñas.

Había vivido los drásticos sucesos del año 42, soportado un ejército de ocupación de 500 hombres, luchado contra Morazán y ahora conforme se acercaba el año 50, la ciudad se preparaba para los cambios por venir, todos comentaban que el gobierno sólo esperaba el momento preciso, para declarar al Estado en República, lo que, indiscutiblemente, le daría a San José un nuevo rango.